

RAZON  
FILOSOFICA  
Y CATOLICA

BX961  
.P5  
R31  
V.2  
c.1

84664131

UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

LA RAZON FILOSOFICA  
Y LA  
RAZON CATOLICA

PARIS — IMPRENTA DE SIMON RAÇON Y C<sup>o</sup>. CALLE DE ERFURTH, 1.





EL M. R. P. VENTURA DE RAULICA

*Lith. de V. Janson, r. Dauphine 16, à Paris*

LA RAZON FILOSOFICA

Y LA

# RAZON CATOLICA

CONFERENCIAS PREDICADAS EN PARIS

EN LOS AÑOS DE 1831 Y 1832, AUMENTADAS Y ACOMPAÑADAS DE NOTAS  
Y OBSERVACIONES

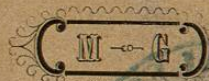
POR EL

**M. R. P. VENTURA DE RAULICA**

ANTIGUO GENERAL DE LA ORDEN DE LOS TEATINOS,  
CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACION DE LOS RITOS, EXAMINADOR DE LOS  
OBISPOS Y DEL CLERO ROMANO.

*Traducidas de la segunda edicion francesa.*

TOMO SEGUNDO.



PARIS.

LIBRERIA DE A. MEZIN.

CALLE DES POITEVENS, 2.

LIBRERIA DE GAUME HERMANOS Y CIA

CALLE CASSETTE, 1.

1854

38039

Bx 961  
p. 5  
R31  
U2



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria  
Car. Con  
de los s



1080046464

PREFACIO <sup>(1)</sup>

§ 1. Caducidad del error: Vida y poder del catolicismo.

Idea peregrina fue la de ese filósofo de la escuela ecléctica moderna, al pretender enseñar al género humano, muy léjos de aguardarse á tal embajada, *Como acaban los dogmas* (2). La palabra griega *dogma*, que traducian los Latinos por *decreto* (Cicer., *Quaest. academ.*), significa una verdad universal, necesaria, eterna, fuera de toda contestacion. Así pues, el decir que semejantes verdades *pueden acabar*, arguye el decir que la verdad puede ser mentira, lo universal particular, que lo necesario puede cesar de ser tal, lo incontestable ser contestado, lo eterno morir. En esta tésis : *Cómo acaban los dogmas*, hay contradiccion flagrante en los términos, y su título es absurdo. Si hay creencias populares que cambian, que *acaban*, no eran consiguientemente *dogmas*; pues estan imposible que estos fenezcan como el mismo Dios de que emanan; y esta verdad fue la que inspiró á Ciceron esta bella y magnífica sentencia : « El tiempo que borra los sueños y las opiniones de los hombres, confirma y afianza los fallos de Dios : *Opinionum commenta delet dies; Natura iudicia confirmat.* »

Pero diez siglos antes que así hubiese hablado el filósofo romano, contenian los Salmos estas grandes palabras que llevan el sello divino y exhalan un aroma celestial : « Todo se gasta, todo envejece como los vestidos del hombre. Solo Dios es siempre el mismo; Dios solo no cambia ni envejece; y la verdad del Señor permanece siempre lo que

(1) Este prefacio debe leerse inmediatamente despues de la Conferencia nona.  
(Nota de los Editores.)  
(2) *Comment les dogmes finissent*, título de un opusculo barto conocido de Jouffroy.

54884 ~~54883~~

es: *Omnia sicut vestimentum veterascent... Tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient... Et veritas Domini manet in aeternum.* » (Psal. ci, cxvi.) Palabras que resúmen la historia de la verdad del error.

Nada es mas cierto, en efecto, que este hecho: « Que todos los sistemas del error procreados por la razon y pasiones humanas, en la serie de los siglos; han sido demolidos unos por otros; y que, en medio de tantas ruinas, las solas verdades generales que ha sembrado en el mundo, desde el origen del mundo, el Agricultor divino, las solas verdades necesarias á la subsistencia y á la vida de la humanidad, mas solos son los que intactos se conservan. »

Las antiguas herejías que tanto ruido metieron y tanto asoló Estados, han desaparecido para no volver mas. No mas felices han sido las modernas. ¿Qué ha quedado de *positivo* de las inovaciones de Lutero y Calvino? Las pocas verdades cristianas que aun quedan á los pueblos que han seducido estas doctrinas, son únicamente restos de tradiciones católicas, que no han podido borrar las enseñanzas y persecuciones de la herejía; del mismo modo que las pocas verdades religiosas que conservan los infieles, son restos de las tradiciones universales que no consiguieron destruir completamente la idolatría y el mahometismo.

Tertuliano nos dice que « cambiar es perecer á un estado precedente; *Mutari perire est pristino statui.* » (*Contr. Hermog.*) A fuerza de cambiar y de trasformarse, las herejías modernas han perecido sucesivamente á todas sus formas, á todos sus colores, hasta á la última forma, hasta al último color que les fue posible tomar; de modo que en el dia nada son; y la *Historia de las variaciones de las Iglesias protestantes*, es la historia de su muerte lenta y sucesiva, la historia de su destruccion.

Véase, al contrario, el catolicismo. Descollando firme é impávido en medio de tantos escombros, como la columna de Focas en medio de las ruinas del Foro romano; solo como Dios su autor, siempre antiguo y siempre nuevo, siempre fuerte, siempre intacto, siempre el mismo en sus doctrinas, en su culto, en sus instituciones, el catolicismo es la sola religion á la cual todos acuden y de todas partes, particularmente de Inglaterra y Alemania, de esos países clásicos del protestantismo; la sola religion que atrae á su seno las almas nobles, las almas inteligentes, los verdaderos doctos entre los protestantes; mientras que el protestantismo solo recluta la parte mas ignorante, mas superficial, mas corrompida de la Iglesia católica, semejante á los traperos que llenan sus

espuertas con las basuras de las calles; sin que hallazgos tales, sin que semejantes conquistas de que se avergüenzan los mismos protestantes (1), puedan impedir el perecimiento del protestantismo.

Efecto es este que no debe extrañar si se considera que todo error lleva en sí mismo, desde su nacimiento, la causa secreta de su muerte, como todo cuerpo el principio de su destruccion, mientras que la verdad, al contrario, es ESPÍRITU Y VIDA; *Verba quæ loquor vobis spiritus et vita sunt* (*Joan.*, vi); y el espíritu no puede corromperse, ni la verdad perecer. La verdad, dice la Escritura, es semejante al oro que nunca se altera, y tal como una montaña que nada puede hacer vacilar. Como el granito de las pirámides de Egipto, la verdad triunfará de los siglos futuros como ha triunfado de los pasados. Todo lo que ayer nació perecerá mañana, y ningun error, puede sobrevivirse á sí mismo. Sola la verdad que presidió al origen del mundo verá el fin de este, y sobrevivirá á la destruccion de lo criado para vivir con Dios por toda la eternidad: *Et veritas Domini manet in aeternum.*

Hay sesenta años que á cada momento se oye repetir: « La Iglesia está vieja, la Iglesia está gastada, muerto está el catolicismo. » ¿Pero cómo sucede que esta vieja es siempre bella, que este muerto habla con autoridad, y que se le obedece con ánimo dócil? *Defunctus adhuc loquitur.* (*Hebr.*, c. II.) Si muerto está el catolicismo, ¿porqué no se le deja dormir en paz donde se cree haberlo enterrado? ¿Porqué no se quiere permitir que la tierra le sea ligera? ¿Porqué hay quien se encarniza contra su cadáver; y, aun despues de su muerte, porqué hay quien lo teme, porqué hay quien se espanta, porqué hay quien se obstina en perseguirlo siempre y cuando hay medio de efectuarlo, como si estuviese vivo? Luego los que tal saña y tal encono profesan contra una religion que difunta juzgan, son bárbaros de la peor especie, que no respetan á los muertos, ó niños espantadizos que tienen miedo de duendes ó aparecidos.

Pero no, no hay cosa semejante, y los que mas ufanos proclaman la muerte del catolicismo son los que menos creen en ella. Su lenguaje, mas que conviccion, expresa tan solo un deseo de su parte: « Que el catolicismo muera; que el catolicismo acabe de una vez. » Mas, al contrario, bien les consta que el catolicismo se halla vivo y muy vivo; y las pruebas de esta verdad las tienen en la resistencia invencible que

(1) El ignoble apóstata que osó atacar el mayor sabio de Inglaterra, el doctor Newman, convertido á la religion católica, no ha encontrado eco en la Iglesia anglicana, y el clero inglés ha protestado contra sus ataques.

les opondrá, en los adeptos que les arrebató, en el espanto que les causó. Fuera de esto, muy antiguos son esos votos satánicos, esos gritos del infierno. En el tiempo en que el arrianismo, erguido sobre el solio de Constantinopla, había invadido y dominaba al mundo, lo mismo se decía, lo mismo se creía ó se fingía creer. También Lutero, diez años mas tarde, renovó el mismo grito y pronunció el mismo fallo. Según este patriarca de los herejes y de los incrédulos modernos, el papazgo herido de muerte por su mano de apóstata, no debía tardar en espirar, y con él la Iglesia y el catolicismo. Trescientos sesenta y seis años han transcurrido desde tal pronóstico, y el papazgo aun respira, y la Iglesia y el catolicismo ganan en el Nuevo Mundo mas terreno que perdieron en el Antiguo. Así aun no están, á lo que parece, completamente muertos. Lo mismo sucederá con las demás baladronadas sacrilegas de la incredulidad de nuestros dias. Este catolicismo, proclamado muerto, sobrevivirá y enterrará á los incrédulos; y la Iglesia, figurada por el arca de Noé, sobrenadará en las aguas del horrible cataclismo que se prepara; la Iglesia, y sola la Iglesia, conservará la verdad y la gracia, ese depósito precioso que contiene la esperanza y salvacion del género humano.

Entretanto esta misma Iglesia profesa la mas sincera compasion para con los ciegos é insensatos; para con esos pobres moribundos, calenturientos y delirantes, que, blasfemando, rechazan la sola mano caritativa que pudiera aliviarlos, y desean la muerte del único médico que pudiera curarlos.

§ II. Miseria de la filosofía moderna. La verdadera ciencia es católica. Guerra de la filosofía moderna contra la religion.

La revelacion habia dado al hombre las ideas mas justas, mas precisas, mas ciertas, mas sólidas, y, al mismo tiempo, mas *racionales* sobre Dios, el hombre y el mundo. Tales ideas no quiso admitir la razon filosófica, y las combatió con saña, esforzándose en volverlas sospechosas, dudosas, y proponiéndose como problemas, aun no resueltos, las verdades fundamentales de la religion. ¿Y cómo ha resuelto esos *problemas*? Para explicarse la existencia del mundo, solo consiguió restañar el DUALISMO, EL PANTEISMO, EL MATERIALISMO, tres sistemas, que, como hemos visto en el curso de las conferencias publicadas, se valen todos tres por la autoridad de sus pretendidos inventores, por lo absurdo de sus principios, por el horror de sus consecuencias. Así no ha

habido medio de fijarse en ninguno de ellos, y si forzosa necesidad de rechazarlos todos: y, no queriendo la razon humana volver á la enseñanza de la fe, se ha visto obligada á concluir que nada sabia con respeto á su CAUSA PRIMERA. Pero nada saber con respeto á las causas primeras, es tambien ignorarlo todo con respeto á las segundas, ó en otros términos, es ignorarlo todo; en una palabra es el escepticismo.

Lo mismo hay que decir en lo tocante á los demás *problemas* del orden intelectual. No hay uno solo del cual se pueda decir que ha sido resuelto de un modo definitivo por la filosofía moderna. Desafió el mas intrépido, el mas maniático de los adeptos de esta filosofía, á que me diga con toda formalidad y sin correrse, en presencia de las explícitas declaraciones del señor Jouffroy que vamos á insertar en breve, estás ú otras palabras semejantes: « Gracias á los trabajos de los modernos filósofos y á las luces de la filosofía, sabemos por fin á que atenernos en lo concerniente á Dios, al hombre, á su destino y deberes. » Los trabajos de los filósofos, las luces de la filosofía han sustituido doctrinas negativas que nada explican, á una doctrina sólida y positiva que todo lo explicaba; y estos trabajos se han ceñido únicamente á reemplazar lo real por lo quimérico, lo sublime por lo insulso, la ciencia por la ignorancia, la certidumbre por la duda, la razon por el delirio, las mayores verdades por los errores mas miserables y funestos. Estos trabajos han tenido por objeto añadir una nueva demostracion á lo que ya habia enseñado la experiencia de treinta siglos: Que tal es la destinacion de la razon humana, que, colocada entre la fe en las revelaciones divinas y el escepticismo, al cesar de creer, no puede menos de cesar igualmente de razonar; al negarse á creer lo que le ha sido revelado, tampoco puede fijarse en lo que ha imaginado; y, al negar á Dios, se ve obligada de negarse á sí misma.

Así si se da el nombre de *racionalistas* á los filósofos modernos, es por *eufemismo* y por *antífrasis*, pues un *racionalista* es un hombre que no *raciocina*, un hombre que ha abjurado la razon. El *racionalismo* es la caricatura de la razon, como el filosofismo es la caricatura de la filosofía, el pedantismo la de la literatura, y el fanatismo la de la religion.

Entre los pretendidos sabios de nuestros dias, á los cuales se atribuye mas ingenio y doctrina, no hay uno solo que se halle en estado de enseñar ideas claras, ideas precisas sobre Dios, sobre el mundo, y sobre el hombre mismo. Y los que mas blasonan de haber progresado mas en las vias de verdad, son cabalmente los que mas distan de esta



misma verdad. En efecto, tan imposible es formar una verdadera filosofía sin religion, como es imposible hacer oro por la alquimia. Los cabalistas modernos del pensamiento son tan poco afortunados como los antiguos cabalistas de la materia; y como estos acabarán en la ridiculez y en el olvido. Nadie puede creer que la posteridad reimprima Kant, Fichte, Schelling, Hegel, y los filósofos franceses que son ecos de estos maestras; mientras que se reimprime, y aun se traduce á Santo Tomás. Semejantes adversarios no son muy temibles para la religion en general; lo cual es tanto mas cierto cuanto que la verdadera ciencia, la ciencia sólida, la ciencia verdadera se halla en el catolicismo; es católica, ó poco le falta, entre los mismos protestantes, aun entre los que enriquecen con luces siempre nuevas las ciencias naturales; y esos verdaderos sabios son los nuestros, y los reclamamos como nobles ingenios que nos pertenecen, y de quienes recibimos importantes y verdaderos servicios bajo el aspecto religioso.

Pero si, en consecuencia de todo esto, no puede perecer la verdad católica, sino, al contrario, reinar mientras haya hombres en la tierra, importa reconocer que ha sucedido y sucede cada día que, segun el tremendo oráculo de JESUCRISTO, su reino, que es el reino de Dios en la tierra, cambia de lugar, y, de un pueblo despojado como indigno de poseerlo, es trasplantado este reino á otros pueblos que sabian mejor aprovecharse de él: *Auferetur a vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus.* (Matth., xxi.) Tal es el horroroso castigo que, mas que los mismos gobiernos, se esfuerza en acarrear en nuestra vieja Europa, hace tres siglos, y sobre todo en los tiempos presentes, la falsa ciencia moderna. A la conspiracion de los poderosos sucede la conspiracion de los sabios contra el Señor, contra su Cristo y contra su Iglesia. Todos trabajan á porfía, buscando los medios mas adecuados y mas expeditivos para librar al mundo del yugo de la creencia en Dios, y de los lazos de las leyes cristianas. Al paso que ciertos hombres de Estado proclaman en alta voz « que la ley debe ser atea (1), » ciertos filósofos claman con mayores gritos, « que la ciencia debe ser atea (1); » y ambos apuran y agotan sus esfuerzos para realizar estos gritos del infierno, y expeler á Dios del espíritu y corazón del hombre, y de todas las instituciones sociales. Protestantismo, Racionalismo, Eclectismo, Co-

(1) La filosofía es la luz de las luces, la autoridad de las autoridades (Curso de 1828, pág. 29). Lo cual quiere decir que se quiere aislar y separar la filosofía de las luces de la autoridad de la religion, y por consiguiente de Dios que es su autor; a menos que indiquen estas palabras la intencion de sujetar á la filosofía la religion y el mismo Dios.

munismo, Sonambulismo, esos lamentables desbarros de la razon filosófica moderna completamente descarriada, todos los cuales anidan en el fondo al ateísmo, todos acudieron de un comun acuerdo en el terreno de la ciencia, del progreso, del interés humanitario, para batallar con Dios; y, para combatir con mas seguridad al Dios-Dios, esgrimieron anteriormente sus armas contra el HOMBRE-DIOS que nos da á conocer á Dios del mejor modo que al humano es posible, al paso que lo prueba, lo explica y lo hace amar.

Todos esos corifeos de la ciencia moderna exaltan el Evangelio, pero cercenan sus hechos; celebran su doctrina, pero rechazan el dogma; encomian en alta voz el culto espiritual, mas se niegan á admitir los sacramentos; cantan loores sobre las virtudes de JESUCRISTO, pero no admiten su omnipotencia; aparentan enajenarse por su persona, pero no creen en su divinidad.

Segun algunos de nuestros reputados sabios, el Salvador del mundo no pasa de un gran filósofo; segun otros, de un gran político. Tal lo juzga un mágico de primer orden, tal un insigne magnetizador. Muchos lo colocan en la misma línea no diré que Moisés, lo cual seria honrarlo en demasia, sino en la misma línea que Trimegisto y Zoroastres, Sócrates y Confucio, Apolonio y Mahoma. Todos están de acuerdo en llamarle un varon admirable, mas para poder decir con mas libertad que no es Dios.

Pero muy antigua es esa tendencia satánica. Acúsase á Lactancio de haber calumniado á Sócrates al atribuirle esta palabra impia: « Lo que es superior á nosotros en nada nos concierne: *Quod supra nos, nihil ad nos.* » Sin embargo no hay medio de dudar de que tal palabra haya sido proferida por Sócrates, si se considera que el docto Varron, citado por Ciceron, y muy inteligente en filosofía griega, nos da testimonio de que, para Sócrates, las cosas del cielo estaban muy léjos de las de la tierra para que pueda el hombre conocerlas; que, aun admitiendo que lleguemos á comprenderlas, son cosas inútiles, sin contacto ni aplicacion alguna con la ciencia de vivir bien; y que, de un modo ú otro, no vale la pena de ocupar la atencion del hombre: *Socrates caelestia vel procul esse a nostra cogitatione censet; vel si maxime cognita sunt, nihil tamen ad bene vivendum.* (Varro apud Cicer., ACADEMIC., lib. I, c. iv.) Pensamiento es este que repitió asimismo, en estos últimos tiempos, Rousseau, al decir: « No me vendais con dogmas; ; la moral, la moral sola! todo lo demás nada significa. » Y desde que la renovó Rousseau, no ha cesado de consti-

tuir el fondo de la filosofía moderna la idea socrática, de la filosofía moderna, siguiendo una senda diferente y apartada del Cristianismo.

San Pablo, el primero, el verdadero fundador de la filosofía cristiana, ha establecido, al contrario, esta ciencia sobre la siguiente máxima: « Que el verdadero cristiano debe buscar ante de todo lo que le es superior; y debe complacerse no en las cosas de la tierra, sino en las del cielo: *Quæ sursum sunt querite, quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram.* (Coloss., c. iii.) É inspirándose de tan bella máxima del ardoroso apóstol, no cesa la Iglesia católica de decirnos todos los días al oído: Elevad vuestros corazones, elevad vuestros corazones: *Sursum corda, sursum corda.* » (Præf. Mis.) Así la religión procura elevar el hombre al cielo, inspirarle el gusto y el interés de las cosas celestiales, persuadirle que debe pedir al cielo la regla de su conducta, colocarlo en el cielo, trasformarlo en ente celestial, en el HOMBRE-NEUVO, en el HOMBRE SEGUN JESUCRISTO, en el Hombre del cielo, porque es hombre á la vez y Dios: *Secundus homo de celo caelestis: qualis caelestis tales et caelestes.* (I Corinth., c. xv.) Però, al contrario, la filosofía moderna, inspirándose del pensamiento enteramente pagano de la filosofía antigua, procura, por todos los medios posibles doblar el hombre en la direccion de la tierra, atarlo y clavarlo al suelo, concentrar en este punto perecedero sus ideas, sus sentimientos, sus gustos, y pedir á este nuestro planeta que pisamos, la verdad de nuestras concepciones, la regla de nuestros deberes. En otros términos, la filosofía moderna se esfuerza en igualar al hombre con el bruto, sumergirlo en el lodo, volverlo una cosa enteramente terrestre, poner al hombre cristiano, al hombre regenerado, en el estado del primer hombre que, como decaído y delincuente, no era mas que el hombre de la tierra, el hombre-tierra. *Primus homo de terra terrenus. Qualis terrenus, tales et terreni.* (Ibid.) Esto basta y sobra para que todo hombre zeloso de su dignidad, de su grandeza, pase condenacion sobre esta filosofía, que, á fuerza de ser humana, es profundamente terrestre, y, por eso mismo, esencialmente cenagosa.

Es verdad que, desde algun tiempo á esta parte, esta falsa ciencia, salvo algunas excepciones, es mas circunspecta y reservada; es verdad que ya no se atreve á presentarse sin disfraz, y lastimar la oreja cristiana con necias blasfemias contra toda religion, contra Dios. Efecto es este que emana de ciertas circunstancias que parecen indignarla y hacerla estremecer, aunque sin razon alguna de su parte; pues, si bien

se examina, estas circunstancias son las consecuencias lógicas de la enseñanza que ha profesado, que necesarias volvieron los estragos causados por esta misma enseñanza, y obra suya es el estado político actual. Però tambien es cierto que ninguna mella le han hecho los acontecimientos, que la experiencia no la ha desilusionado, ni corregido, ni curado; que ni de un ápice se ha apartado de la senda de su presuncion y orgullo, en presencia del estado lastimero del pueblo que ha descarriado y corrompido por sus lecciones y ejemplos, cuyas tendencias tenian por objeto hacer flaquear, romper todo vínculo moral y toda verdad religiosa, rehabilitar la carne, divinizar el dinero, inspirar el anhelo desenfrenado de los goces materiales, y el furor de los empleos. Però ello tambien es cierto que se conserva en la misma via de posicion, que profesa la misma ojeriza satánica contra el catolicismo, que abriga la misma pretension sacrilega de destronarlo para usurpar su cetro; y que su pensamiento constante, su teson continuo, con respeto á esta divina religion, es realizar la famosa palabra: « Apártate de ahí que quiero yo ponerme (1).

Solamente en vez de predicar conspira, y, no pudiendo alzar la voz en las cátedras, se agita en los estrados. No pudiendo pervertir, como quisiera, á la juventud, se dirige á las mujeres: « ¡ Qué tontas sois! les repite todos los días, ¿ cómo no comprendéis que, bajo el nombre de religion, se abusa de vuestra ignorancia, y se trafica de vuestra credulidad, al proponeros prácticas contra naturaleza como leyes naturales, y dogmas absurdos como revelaciones divinas? ¡ Oh! ¡ de cuantas preocupaciones llegaríais á libraros si fueseis tan instruidas como nosotros, si supieseis lo que sabemos! ¡ Cuantas choques violentos evitaríais á vuestros corazones, cuantas privaciones á vuestra naturaleza! Sabríais que es cosa imposible la creacion del mundo de la nada, que el pecado original no pasa de una fábula, el Cristo de un mito, la Biblia de una mitología, lo sobrenatural de una patarata, la confesion de una delacion organizada, los confesores de espías, el culto de una estafa; sabríais que los mártires no vienen á ser mas que unos pobres fanáticos; los teólogos, unos pobres ignorantes; los predicadores, unos truhanes; los sacerdotes unos impostores; los católicos un ganado soez de animales estúpidos, enemigos de toda civilizacion y de todo progreso; sabríais por fin que la razon es todo, y la religion nada. « Y á

(1) *Ote-toi de là que je m'y mette*: expresion en cierto modo proverbial, con que se designa en Francia la avidéz ambiciosa.